

# El arte hispanomusulmán. Estado de la cuestión

Gonzalo M. Borrás Gualis

Universidad de Zaragoza

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte  
(U.A.M.) Vol. III, 1991.

## LA ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA MUSULMANES

Por extraño que parezca y a pesar del creciente interés editorial de estos últimos años por el arte hispanomusulmán, reflejo de su paulatina normalización en la docencia universitaria española a través de los nuevos planes de estudios de los Departamentos de Historia del Arte, no han sido frecuentes los estados de la cuestión sobre el tema<sup>1</sup>, mientras que la mayoría de las síntesis actuales sobre arte hispanomusulmán acusan la ruptura producida tras el agotamiento biológico de la escuela española de arte y arqueología musulmanes<sup>2</sup>.

En efecto, entre los años 1960 y 1978 asistimos a la irremediable pérdida de los grandes guías sobre el tema: en 1960 fallecía Leopoldo Torres Balbás, en 1970 Manuel Gómez Moreno, en 1975 Félix Hernández Giménez, mientras que en 1978 se extinguía la revista *Al-Andalus*. Si bien es cierto que una nueva generación acierta a recoger, no sin dificultades, el testigo de la investigación,

como es el caso de Basilio Pavón Maldonado desde el CSIC, de Christian Ewert desde el Instituto Arqueológico Alemán o de Antonio Fernández Puertas desde La Alhambra, tanto la inercia de las síntesis elaboradas por los grandes maestros como el carácter monográfico y atomizado de las nuevas aportaciones no logran evitar una sensación general de orfandad. Paulatinamente se va saliendo de esta situación en la última década de los 80, de forma brillante en el campo de la arqueología islámica, que alcanza en el momento actual una importante renovación<sup>3</sup>, aunque por regla general desvinculada por razones administrativas de los actuales departamentos de Historia del Arte, produciéndose una peligrosa escisión entre la investigación de campo y la docencia universitaria en el tema del arte hispanomusulmán.

La figura señera de Leopoldo Torres Balbás ha sido universalmente reconocida en las últimas décadas; su actividad como arquitecto restaurador de La Alhambra, desarrollada entre 1923 y 1936, estudiada excelentemente

<sup>1</sup> Existe alguna excepción, como el trabajo de Pedro J. LAVADO PARADINAS: «Materiales básicos para una historiografía del arte hispanomusulmán», en *Islao e arabismo na Península Ibérica*. Universidad de Evora, 1986, pp. 207-224. Buena información sobre congresos, cursos, tesis, publicaciones y revistas puede obtenerse a través de los boletines informativos *Arabismo*, que edita el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, antes Instituto Hispano-árabe de Cultura. El último n.º es el 58 (sept. dic. 1990).

<sup>2</sup> Una buena parte de los historiadores del arte, que hemos aceptado la responsabilidad de la docencia del arte hispanomusulmán en las universidades españolas, como es mi caso, por ejemplo, hemos carecido de maestros y procedemos de campos de investigación marginales, particularmente del estudio del arte mudéjar, que nos ha conducido por vía natural a sus precedentes islámicos. De esta ruptura generacional entre la docencia actual del arte hispanomusulmán y la escuela historiográfica española se resienten los actuales manuales, en los que se detecta un cierto sabor a rancio; para que nadie se ofenda por esta apreciación, mencionaré mi propio manual *El Islam*. De Córdoba al mudéjar, Madrid, Silex, 1990, en el que la obsolescencia se agrava por la circunstancia de tratarse de un original redactado ya en 1984. Recientemente he redactado otro manual para editorial Espasa-Calpe, donde a pesar del intento de puesta al día resulta difícil enmascarar esta situación historiográfica.

<sup>3</sup> La arqueología medieval española inaugura su primer Congreso Nacional en Huesca, en 1985, al que sigue el segundo en Madrid, en 1987. No es propósito de este estado de la cuestión atender a la problemática específica de la arqueología islámica actual, que asimismo cuenta con foros propios, como el seminario celebrado en Zaragoza los días 16 y 17 de mayo de 1991 sobre *Avances recientes en la Historia de al-Andalus: arqueología y sociedad*, donde se han presentado, entre otras, ponencias de Manuel ACIEN: «Recientes estudios sobre la arqueología andalusí en el sur de al-Andalus», de Juan ZOZAYA: «Recientes estudios sobre la arqueología andalusí: el ejemplo de la Frontera Media», y de la sección de arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza: «Nuevas perspectivas de la arqueología urbana del período andalusí: la ciudad de Zaragoza», a cuyas actas remito gustosamente al lector interesado. En algunos casos se han celebrado exposiciones monográficas de carácter regional para dar a conocer los importantes avances de la arqueología islámica; puede citarse en este sentido Carlos ESCO, Josep GIRALT y Philippe SENAC: *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. Huesca, Diputación Provincial, 1988.

por Carlos Vilchez<sup>4</sup>, constituye una de las etapas más importantes en la conservación y consolidación de La Alhambra, configurándose como el máximo representante de la actitud «conservacionista» que se enfrentó a la práctica «restauracionista» de Viollet le-Duc, representada entonces en nuestro país por Vicente Lampérez; no sólo gran parte de La Alhambra actual no estaría en pie sin el paso por ella de Torres Balbás, sino que su método de trabajo restaurador, actuando siempre mediante planos de detalle y con diarios de obras y reparos, ha constituido un ejemplo en la historia de la restauración monumental española, pocas veces seguido. Torres Balbás fue considerado tras la guerra civil española persona non grata para el régimen de Franco, circunstancia que si bien le privó de proyectar y dirigir como arquitecto obras de restauración le permitió dedicarse por completo para beneficio de todos a la cátedra de Historia de la Arquitectura y de las Artes Plásticas de la Escuela de Arquitectura de Madrid, obtenida en 1931. Aunó la tarea de investigador y pedagogo de modo ejemplar, constituyendo su biobibliografía<sup>5</sup> la piedra angular para los estudios de arte hispanomusulmán; Manuel Casamar<sup>6</sup> ha contribuido de modo decisivo a la recuperación historiográfica de Torres Balbás para la generación actual mediante la recopilación de su *Obra Dispersa*, editada por el Instituto de España entre 1981 y 1985, con prólogo de Fernando Chueca Goitia. Por otro lado las monumentales síntesis de Torres Balbás sobre los principales periodos del arte hispanomusulmán todavía esperan al investigador-pedagogo que las supere, cuando han transcurrido ya más de tres décadas desde su aparición<sup>7</sup>.

Creo que desde la perspectiva actual resulta de estricta justicia colocar a Torres Balbás a la cabeza de la es-

cuela española de arte y arqueología musulmanas y ello sin desdoro ni menoscabo para el incontestable magisterio de Manuel Gómez-Moreno<sup>8</sup>, ejercido tempranamente desde la sección de arqueología del Centro de Estudios Históricos, donde se formaron tantos islamólogos como el propio Torres Balbás o el malogrado Emilio Camps Cazorla<sup>9</sup>.

Junto a Torres Balbás hay que destacar con empeño la figura de otro arquitecto, Félix Hernández Giménez, cuya recuperación historiográfica se halla todavía pendiente, a pesar de los esfuerzos realizados tras su muerte en 1975. Dedicó su vida por entero a la investigación del arte califal cordobés, tanto en la mezquita aljama de Córdoba, levantando una cuidadosa planimetría de la misma y escudriñando los secretos del alminar de Abd al-Rahman III, como en el yacimiento arqueológico de Madinat al-Zahra, al que dedicó toda su vida de concienzudo y meticuloso excavador, anastilosando a partir de 1944 el llamado salón rico. Sentó las bases para el estudio de la metrología hispanomusulmana y de la geografía histórica de Al-Andalus; sus profundos conocimientos sobre el arte califal nutrieron afortunadamente los escritos de Gómez-Moreno, de Torres Balbás y de Terrasse, en un ejemplo de generosidad intelectual sin límites, difundiendo su saber antes de que una de sus publicaciones más importantes —sobre el alminar de Abd al-Rahman II— alcanzara a gratificarle en su lecho de muerte, mientras que la otra —sobre Madinat al-Zahra— ha conseguido una edición póstuma más que controvertida<sup>10</sup>, sin que haya sido acompañada de planos y fotografías.

El cierre de la revista *Al-Andalus* (1933-1978), en la que Leopoldo Torres Balbás había mantenido permanentemente una prestigiosa «Crónica arqueológica de la Es-

<sup>4</sup> Cfr. Carlos VILCHEZ VILCHEZ: *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (obras de restauración y conservación, 1923-1936)*, Granada, ed. Comares, 1988.

<sup>5</sup> Cfr. Emilio GARCÍA GÓMEZ: «Leopoldo Torres Balbás (1888-1960). In Memoriam», *Al-Andalus*, XXV (1960), pp. 257-286. Asimismo Henri TERRASSE: «In Memoriam Leopoldo Torres Balbás», *Ars orientalis*, V (1962), pp. 339-354.

<sup>6</sup> Cfr. Leopoldo TORRES BALBÁS: *Obra Dispersa*, 10 vols. Ed. preparada por Manuel Casamar, Madrid, Instituto de España, 1981-1985.

<sup>7</sup> No quisiera dejar de mencionar algunas obras de conjunto, fundamentales en la bibliografía de Leopoldo TORRES BALBÁS: «Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba», en *España Musulmana*, vol. V de la Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1957; *Artes almorávide y almohade*, Madrid, Inst. Diego Velázquez, 1955; *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar*, vol. IV de *Ars Hispaniae*, Madrid, Plus Ultra, 1949; *La Alhambra y el Generalife*, Madrid, Plus Ultra, 1953; *Ciudades hispano-musulmanas*. Introducción y conclusión por Henri Terrasse, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales e Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1971.

<sup>8</sup> La personalidad y el magisterio de Manuel Gómez-Moreno en la historia del arte español son incontestables; Torres Balbás fue alumno de la sección arqueológica del Centro de Estudios Históricos, que dirigía don Manuel, a partir de 1910, Sánchez Cantón a partir de 1913, Campos Cazorla a partir de 1916, etc.; a ello hay que sumar la magnífica síntesis de Manuel GÓMEZ-MORENO: *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, vol. III de *Ars Hispaniae*, Madrid, Plus Ultra, 1951, solamente superada por Torres Balbás. Véase la nota anterior.

<sup>9</sup> Es conocida la increíble agudeza sintética de Emilio CAMPS CAZORLA, aunque ahora me interesa subrayar el interés de su trabajo póstumo sobre *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*, Madrid, Inst. Diego Velázquez, 1953. Fallecido repentinamente en 1952, no llegó a desempeñar ni la cátedra de Oviedo, obtenida en 1949 con esta investigación, ni la dirección del Museo Arqueológico Nacional, cargo que había obtenido en el momento de su muerte.

<sup>10</sup> Cfr. Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ. *El codo en la historiografía árabe de la mezquita mayor de Córdoba*. Contribución al estudio del monumento, Madrid, ed. Maestre, 1961 [este trabajo se completa con el de J. VALLVE BERMEJO: «El codo en la metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana», *Al-Andalus*, XLI (1976), pp. 339-354]; *El alminar de Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba*. Génesis y repercusiones. Granada, Patronato de la Alhambra, 1975, edición que fue posible gracias al interés y los desvelos de José Manuel Pita Andrade; *Madinat al Zahra*. Arquitectura y decoración. Nota preliminar de Purificación Marinetto Sánchez y prólogo de Antonio Fernández Puertas, Granada, Patronato de la Alhambra, 1985. Sobre la controversia en la edición de esta última obra de Félix Hernández, véase además del prólogo de Antonio Fernández Puertas, el artículo de Manuel OCAÑA JIMÉNEZ, «Consideraciones en torno al prólogo de la obra «Madinat al-Zahra, Arquitectura y decoración de don Félix Hernández Giménez» en *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 1 (Córdoba, 1987), pp. 107-124. En este trabajo de Ocaña se desvela numerosa información sobre la biografía y estudios de Félix Hernández así como sobre las circunstancias que concurrieron en dicha edición, prometiendo una nueva edición ilustrada, que probable-

pañña musulmana» es otro hito necrológico importante en este proceso de agotamiento; el papel de referencia bibliográfica, que hasta dicho momento jugaba *Al-Andalus*, va a fragmentarse en numerosas publicaciones. Ya desde el año 1965 se había iniciado en Granada, auspiciada por el Patronato de la Alhambra y del Generalife, la publicación periódica de *Cuadernos de la Alhambra*, que se ha convertido desde entonces en la referencia bibliográfica inexcusable para los monumentos nazaríes; a esa misma línea de adscripción monumental monográfica se suma muy recientemente desde Córdoba, en el año 1987, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*. Pero si el papel jugado por *Al-Andalus* en la escuela de arte y arqueología musulmanes podía ser complementable para determinados temas monográficos, sin embargo, sus planteamientos de carácter global van a ser difícilmente sustituibles por las revistas actuales: así en el mismo año 1978 surge *Awraq* desde el Instituto Hispano-árabe de Cultura de Madrid; en 1980 se inicia la andadura de *Al-Qantara*, desde el CSIC, con manifiesta vocación de enlace y puente con papel desempeñado por *Al-Andalus*, en 1984 y desde la universidad de Alicante. *Sharq al-Andalus*. Y a partir de las transferencias autonómicas en materia de cultura cada vez la dispersión bibliográfica es mayor y de más difícil seguimiento. Sin duda la extinción de *Al-Andalus* cerraba una brillante etapa de la historiografía artística hispanomusulmana.

Para cerrar esta breve necrológica sobre la reciente escuela española de arte y arqueología musulmanes, permítaseme aludir a dos entrañables epígonos, que la muerte nos ha arrebatado silenciosamente en los últimos años: me refiero a Jesús Bermúdez Pareja, fallecido en 1986, y a Manuel Ocaña Jiménez, fallecido en 1990. Con la muerte de Bermúdez Pareja<sup>11</sup> hemos perdido no sólo a uno de los mejores conocedores de al Alhambra y del Generalife sino a la persona que con mayor generosidad, extraordinaria dulzura y difícil sencillez nos desveló a toda una generación de estudiosos los más intrincados secretos sobre la forma, la función y el significado de los

momentos nazaríes; muchos historiadores del arte le conocidos con motivo del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, celebrado en Granada en 1973, y desde entonces hemos sido deudores de su impagable amistad y de la transmisión oral de sus conocimientos. Frente a los fríos y eruditos análisis arqueológicos, Jesús Bermúdez ofrecía siempre vivencias de contenida emoción; personalmente le debo en gran parte mi visión del arte nazarí.

Idéntica generosidad, sabiduría y sencillez cabe proclamar de Manuel Ocaña Jiménez<sup>12</sup>, a quien tuve oportunidad de conocer en Córdoba en alguno de los viajes de estudios que durante muchos años he mantenido con mis alumnos de arte hispanomusulmán por tierras andaluzas. Discípulo y colaborador de Félix Hernández, ha destacado por sus estudios sobre el cúfico hispano, y su disponibilidad era conocida en cualquier consulta sobre transcripciones epigráficas. Merecidamente Córdoba le ha dedicado en diciembre de 1990 un libro *Homenaje a Manuel Ocaña*

#### ARTES CORDOBES Y TAIFAL

La magnífica síntesis ofrecida por Leopoldo Torres Balbás en el año 1957 sobre el arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba, para la *Historia de España* dirigido por Menéndez Pidal (véase nota 7), complementada por el texto de Manuel Gómez Moreno para el periodo de las primeras taifas, incluido en el volumen III de la Colección «Ars Hispaniae», datado en 1951 (véase nota 8), han constituido durante muchos años las obras de referencia básicas para los periodos cordobés y taifal, sin que otras síntesis posteriores<sup>13</sup> hayan aportado visiones de conjunto renovadoras.

Sin duda alguna, las obras mencionadas de Gómez Moreno y de Torres Balbás, siempre clásicas, exigían una puesta al día, que ha sido intentada con éxito en 1988 por Fernando Valdés Fernández para este periodo cor-

mente el fallecimiento de Manuel Ocaña en 1990 haya truncado irreparablemente. A esta fatalidad historiográfica sobrevenida a las investigaciones de Félix Hernández hay que sumar asimismo la interrupción de las investigaciones sobre arquitectura militar hispanomusulmana que realizara en colaboración con Henri Terrasse. Por todo ello insisto en la necesidad perentoria de una recuperación historiográfica de los estudios e investigaciones de Félix Hernández.

<sup>11</sup> La biografía y publicaciones de Jesús BERMÚDEZ PAREJA han sido recogidas por Darío CABANELAS, con la ayuda de Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ, y publicadas con motivo de la reedición en homenaje póstumo de su obra *Pinturas sobre piel en la Alhambra de Granada*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1987. De las monografías de BERMÚDEZ PAREJA, quiero destacar, además de la citada, «El Generalife después del incendio de 1958», en *Cuadernos de la Alhambra*, 1 (1965), pp. 9-39, y «El baño del palacio de Comares. Disposición primitiva y alteraciones», en *Cuadernos de la Alhambra*, 10-11 (1975), pp. 99-116. Entre sus publicaciones de divulgación caben destacar tanto las aparecidas en la colección «Forma y Color», como las auspiciadas por la Caja de Ahorros de Granada.

<sup>12</sup> Entre sus publicaciones sobre inscripciones de época cordobesa cabe mencionar «Capiteles epigrafiados de Madinat al-Zahra y capiteles epigrafiados del baño del Albaicín en Granada», *Al-Andalus*, IV (1936-39), pp. 158-168; «Capiteles fechados en el siglo X», *Al-Andalus*, (1940), pp. 437-449; «Obras de al-Hakam II en Madinat al-Zahra», *Al-Andalus* VI (1941), pp. 157-168; «Inscripciones árabes descubiertas en Madinat al-Zahra en 1944», *Al-Andalus*, X (1945), pp. 154-159; «La inscripción fundacional de la mezquita de Bib al-Mardum en Toledo», *Al-Andalus*, XIV (1949), pp. 175-183; «Las inscripciones en mosaico del mihrab de la gran mezquita de Córdoba y la incógnita de su data», apud Henri STERN, Berlín, 1976, pp. 48-52; «Arquitectos y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente», *Cuadernos de la Alhambra*, 22 (1986), pp. 55-85 (reproduce su Discurso de ingreso en la Real Academia de C. BL. y NA. de Córdoba, pronunciado en 1971 y editado en el *Boletín* de la misma, LI (1981), pp. 99-137). Entre sus obras destacan *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid, Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1970, y todavía de gran utilidad sus *Tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa*, Madrid, 1946 (2 ed. 1981).

<sup>13</sup> Entre las más utilizadas pueden mencionarse las de Lucien GOLVIN: *Essai sur l'architecture religieuse musulmane*. Tome 4. *L'art hispanomusulman*. París, Klincksiek, 1979, y de François Auguste de MONTEQUIN: *Compendium of Hispano-Islamic Art and Architecture*. Hamline University, 1976. La escasez de manuales y obras de síntesis dio lugar a la circulación de apuntes como los de Manuel Ocaña.

dobés y taifal<sup>14</sup>, en la *Historia General de España y América*, editada por Rialp, a cuya cuidadosa orientación bibliográfica es obligado remitir al lector.

Este importante trabajo de puesta al día, realizado por Fernando Valdés, resulta aun más encomiable, atendida la dificultad del tema, ya que no sólo se trataba de incorporar aportaciones con las de Félix Hernández sobre el arte cordobés (véase nota 10), cuya generosidad intelectual había abonado ya los escritos de Gómez Moreno y de Torres Balbás con lo sustancial de sus investigaciones, o de añadir matices de interés sobre temas puntuales, tratados por la historiografía extranjera<sup>15</sup>, sino de dar cumplida cuenta de todos los trabajos de la nueva escuela alemana, liderada por Christian Ewert desde el área de arqueología islámica del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, así como de la nueva escuela española de arqueología islámica, a la que corresponde el propio Fernando Valdés, amén de la titánica investigación solitaria de Basilio Pavón desde el CSIC, información toda ella compleja y difícil de aunar en una sola persona.

Por lo que se refiere a Christian Ewert sus trabajos, iniciados hace ya más de veinticinco años sobre un tema aparentemente monográfico y marginal como era el estudio del sistema de arcos entrecruzados en el arte hispanomusulmán y su carácter constructivo, le han convertido en uno de los máximos especialistas actuales para un amplio periodo comprendido entre Córdoba y lo almohade. El rigor sistemático de sus investigaciones, particularmente detallado en el dibujos de los motivos ornamentales y en los levantamientos planimétricos, le ha fundamentado un sólido prestigio internacional, siendo considerado en la actualidad el hispanista islamólogo más acreditado, eximio sucesor de los Georges Marcais y de los Henri Terrasse. Sus estudios sobre la mezquita aljama de Córdoba, interpretada en clave conservadora y tradicionalista, con la tardía introducción de

la tipología en planta de T, como «copia» del modelo sagrado de Al-Aqsa en Jerusalén; sobre la mezquita del Cristo de la Luz de Toledo, como una versión abreviada de la aljama cordobesa, cuyo modelo reproduce en miniatura; sobre el palacio de la Aljafería de Zaragoza, al amparo de los trabajos de restauración realizados por Francisco Iníguez<sup>16</sup>, cuyos salones sin profundidad espacial son interpretados en clave de impotencia política; o sobre la mezquita de Tinmal en Marruecos, con el análisis de su rígido sistema modular, se han convertido en obras de referencia inexcusables, aunque la difusión de su pensamiento en obras españolas de divulgación dista mucho de ocupar el lugar que merece, tal vez por las dificultades del idioma alemán en que publica habitualmente<sup>17</sup>.

Volviendo a la escuela española de arte y arqueología musulmanes, el mayor intento por recuperar el testigo de una tradición esplendorosa es el llevado a cabo en los últimos veinticinco años por Basilio Pavón Maldonado, desde el CSIC, entre cuyas importantes aportaciones para este periodo cabe destacar su excavación, en colaboración con Félix Hernández, de la mezquita de Madinat al-Zahra, que corroboró las informaciones de las fuentes escritas, su tesis doctoral sobre el Toledo islámico y mudéjar en España, sus monografías sobre diversas ciudades islámicas españolas (Tudela, Alcalá de Henares, Guadalaajara), o su ambiciosa obra de conjunto sobre la decoración geométrica y floral hispanomusulmana, que intenta ofrece un corpus sistematizado sobre la ornamentación hispanomusulmana. Investigador infatigable, en el año 1984 emprende desde el CSIC un ambicioso proyecto de investigación para elaborar un tratado básico de arquitectura hispano-musulmana, organizado en cinco bloques: el agua, la ciudad-fortaleza, la arquitectura doméstica y palatina, la mezquita-iglesia y los materiales y procedimientos constructivos, del que ya ha realizado entrega del bloque primero sobre el agua; las apor-

<sup>14</sup> Cfr. Fernando VALDÉS FERNÁNDEZ: «Arqueología de Al-Andalus de la conquista árabe a la extinción de las primeras taifas», en *El fallido intento de un estado hispánico musulmán (711-1085)*, tomo III de la Historia General de España y América. Madrid, Ed. RIALP, 1988, pp. 545-549. El autor agradece en la introducción la revisión del texto y sugerencias aportadas por Christian Ewert. Véase en este sentido más abajo la nota 17.

<sup>15</sup> Entre ellos cabe destacar las precisiones sobre los marfiles cordobeses, realizadas por J. BECKWITH en *Caskets from Cordoba*, London, 1960; los estudios sobre las celosías de la mezquita de Córdoba por Klaus BRISCH: «Las celosías de las fachadas de la gran mezquita de Córdoba», en *Al-Andalus*, 26 (1960), pp. 398-426, y *Die Fenstergitter und verwandte Ornamente der Hauptmoschee von Cordoba. Eine Untersuchung zur spanisch-islamischen Ornamentik*. Berlín, Walter de Gruyter, 1966; y sobre los mosaicos de la mezquita de Córdoba por Henri Stern, *Les mosaïques de la Grande Mosquée de Cordoue*, Berlín, Walter de Gruyter, 1976.

<sup>16</sup> Sobre las restauraciones llevadas a cabo entre 1947 y 1982 en el palacio de la Aljafería de Zaragoza por el arquitecto Francisco Iníguez Almech he tratado en diferentes ocasiones y por vez primera en la *Guía histórico-artística de Zaragoza*. Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento, 1982, pp. 61-92, donde puede hallarse una amplia información. Iníguez fue poco proclive a informar por escrito sobre sus campañas de restauración, aunque comunicaba generosamente sus hallazgos; véase como excepción a esta actitud en Francisco INÍGUEZ ALMECH: «La Aljafería de Zaragoza. Presentación de los nuevos hallazgos», *Actas. I Congreso de Estudios Arabes e Islámicos. Córdoba, 1962*. Madrid, 1964, pp. 357-370, 40 láms.

<sup>17</sup> Para el periodo cordobés y taifal la bibliografía básica de Christian EWERT es la siguiente: sobre la mezquita de Córdoba, *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. I*. Berlín, 1968; sobre la mezquita del Cristo de la Luz de Toledo, «Die Moschee am Bab al-Mardum in Toledo. Eine Kopie der Moschee von Cordoba», *Madridrer Mitteilungen*, 18 (1977), pp. 287-354; sobre la mezquita aljama de Almería, «El mihrab de la mezquita mayor de Almería», *Al-Andalus*, 36 (1971), pp. 391-460; sobre la alcazaba de Málaga, «Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. II. Die Arkaturen eines offenen Pavillions auf der Alcazaba von Málaga», *Madridrer Mitteilungen*, 7 (1966), pp. 232-253; sobre la Aljafería de Zaragoza, «Tradiciones omeyas en la arquitectura palatina de la época de los taifas. La Aljafería de Zaragoza», *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. Granada 1973*, II, Granada, 1976, pp. 62-75; *Hallazgos islámicos en Balaguer y La Aljafería de Zaragoza*, Madrid, 1979 (edición alemana Berlín, 1971); *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. III: Die Aljaferia in Zaragoza*. 2 vols. de dibujos, Berlín, 1978, 1 vol. de texto Berlín, 1980. Un breve texto en castellano con sus tesis sobre el arte cordobés puede verse en «La Mezquita de Córdoba», *I Jornadas de Cultura Islámica, Toledo, 1987* (1989), pp. 105-117. Véase también la nota 28.

taciones de Pavón atañen a todo el arte hispanomusulmán y mudéjar<sup>18</sup>.

Diversas circunstancias y efemérides han propiciado en estos últimos años una especial atención a los dos monumentos capitales del periodo cordobés: la mezquita aljama y Madinat al-Zahra. De un lado, la conmemoración del 1200 aniversario de la fundación de la mezquita aljama de Córdoba en 1985 nos ha legado, al margen de excesivas celebraciones efímeras, un número monográfico de la revista *Arquitectura*<sup>19</sup>, en el que se aportan sugestivas interpretaciones desde una perspectiva arquitectónica sobre el concepto espacial de la mezquita, sobre sus sucesivas ampliaciones islámicas, sobre las transformaciones cristianas y sobre las restauraciones de Ricardo Velázquez Bosco, todo ello acompañado de importante aparato gráfico, entre el que destaca la reproducción de la planta de la mezquita, dibujada en original a escala 1:50 por Gabriel Ruiz Cabrero, continuando el levantamiento que dejó inacabado Félix Hernández, así como una selección de los dibujos de Velázquez Bosco.

El mismo año 1985, aunque por diversas circunstancias, entre otras como resultado del traspaso de competencias entre la administración central y la comunidad autónoma andaluza, acaecido en 1984, abre igualmente una nueva etapa en el ya largo proceso del yacimiento arqueológico de Madinat al-Zahra. De un lado se publica la esperada monografía de Félix Hernández sobre el yacimiento (véase nota 10); de otro, se editan los trabajos planimétricos realizados con anterioridad por Serafín López-Cuervo desde la cátedra de Topografía de la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Córdoba<sup>20</sup>, con

especial atención a las soluciones técnicas dadas a la ciudad y a su entorno; y, por último, se reanudan las interrumpidas excavaciones del yacimiento, iniciándose la etapa actual del «Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra», bajo la dirección arqueológica de Antonio Vallejo Triano, dotándose a los trabajos de investigación y divulgación sobre el yacimiento de la revista monográfica *Cuadernos de Madinat al-Zahra*<sup>21</sup>, aparecida en 1987. En opinión de Vallejo Triano, desde el punto de vista arqueológico, la excavación del yacimiento ha ido demasiado rápida, pudiendo calificarse de «extensiva», olvidando la atención a los estratos arqueológicos y a los materiales, aunque tanto la conservación de estructuras murales como las restauraciones deben considerarse correctas y respetuosas. Uno de los problemas actuales más debatidos es el de la relación que se puede establecer por el momento entre la realidad arqueológica y las fuentes documentales<sup>22</sup>.

Por lo que se refiere a los avances de la nueva escuela española de arqueología islámica, y obviando el tema de la cerámica<sup>23</sup>, que cuenta con congresos especializados (véase también nota 3), no pueden soslayarse al menos una alusión a los trabajos realizados sobre arquitectura militar y civil, entre los que cabe destacar los estudios de Juan Zozaya, particularmente sobre el recinto fortificado de Gormaz (Soria), de Ricardo Izquierdo sobre el despoblado de Vascos (Toledo), de Francisco Castillo y Rafael Martínez sobre Bayyana-Pechina (Almería), de Fernando Valdés sobre la alcazaba de Mérida o de Juan Antonio Souto sobre el recinto fortificado de Calatayud<sup>24</sup>.

Algunos temas de urbanismo y de arquitectura civil

<sup>18</sup> Entre lo más destacado de la vastísima producción islamológica de Basilio PAVÓN MALDONADO, cabe recoger lo siguiente: *Memoria de la excavación de la mezquita de Madinat al-Zahra*, Madrid, 1966; *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1973 (2 ed. Madrid, 1988); *Tudela, ciudad medieval: Arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1978; *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, Madrid, 1975; *El arte hispanomusulmán en su decoración floral*, Madrid, 1981; «Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas», *Al-Qantara*, II (1981), pp. 383-427 y *Al-Quantara*, III (1982), pp. 415-445; *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*; Madrid, 1982; *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*; Madrid, 1984; *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I. Agua*, Madrid, CSIC, 1990. Véanse también las notas 32 y 40.

<sup>19</sup> Cfr. *Arquitectura*. Revista del Colegio Oficial de Arquitectura de Madrid, 256 (1985). Los trabajos de colaboración especial corresponden a Rafael MONEO, «La vida de los edificios. Las ampliaciones de la mezquita de Córdoba», pp. 26-36; Antón CAPITEL, «La Catedral de Córdoba. Transformación cristiana de la Mezquita», pp. 37-46; Gabriel Ruiz Cabrero, «Dieciséis proyectos de Velázquez Bosco. La Mezquita-Catedral de Córdoba», pp. 47-56.

<sup>20</sup> Cfr. Serafín LÓPEZ-CUERVO: *Medina Az-Zahra. Ingeniería y formas*. Madrid, MOPU, 1985.

<sup>21</sup> Para una información más detallada sobre la problemática actual de Madinat al-Zahra puede verse el trabajo de Antonio VALLEJO TRIANO. «Madinat al-Zahra: pasado, presente y futuro», *Arqueología Medieval Española. II Congreso*. Tomo I: Ponencias, Madrid, 1987. Por lo que se refiere a la revista *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, I (Córdoba, 1987), ha recogido en su primer número las actas de las *Primeras Jornadas sobre Madinat al-Zahra*, celebradas en Córdoba del 9 al 1 de noviembre de 1987, hallándose en el momento actual (1991) el número 2 en preparación.

<sup>22</sup> Cfr. Ana LABARTA y Carmen BARCELO: «Las fuentes árabes sobre al-Zahra: estado de la cuestión», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, I (1987), pp. 93-106; Antonio VALLEJO TRIANO: Madinat al-Zahra: «La realidad arqueológica y las fuentes documentales», *I Jornadas de Cultura Islámica. Toledo, 1987*. (1989) pp. 119-127. Manuel Ocaña Jiménez pronunció una conferencia inédita. (Córdoba, noviembre de 1986) sobre «El problema de la toponimia de Madinat al-Zahra».

<sup>23</sup> Por otra parte la cerámica hispanomusulmana cuenta con brillantes investigadores en el campo de la historia del arte, como es entre otros el caso de Balbina MARTÍNEZ CAVIRO, con una obra básica sobre *La loza dorada*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

<sup>24</sup> Cfr. Juan ZOZAYA: «Islamic fortifications in Spain: some aspects». *B.A.R.*, 193 (1984), pp. 636-673; Ricardo IZQUIERDO BENITO: «Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7 (1979), pp. 247-392 y «Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16 (1983), pp. 289-380; Francisco CASTILLO GALDEANO y Rafael MARTÍNEZ MADRID: «Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana (Pechina. Almería). I.<sup>a</sup> Campaña, 1985, Informe preliminar» en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II, 1985, pp. 427-435 han seguido campañas en 1986 y 1988); los mismos autores con Manuel ACIEN ALMANSA: «Urbanismo e industria en Bayyana. Pechina (Almería)», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, II, pp. 540-548; Fernando VALDÉS: «Arqueología islámica en la Baja Extremadura», *Historia de la Baja Extremadura*, Badajoz, 1986, pp. 561-569; Juan Antonio SOUTO ha realizado su memoria de licenciatura sobre «El conjunto fortificado musulmán de Calatayud (Zaragoza). Hacia un estudio histórico-arqueológico». Universidad de Zaragoza, febrero de 1983, y su tesis doctoral sobre «Fortificaciones islámicas en la Marca Superior de Al-Andalus: Período omeya. Testimonios de las fuentes escritas en lengua árabe», Universidad de Zaragoza, octubre de 1986.

están recibiendo especial atención en los últimos tiempos, renovándose paulatinamente en este campo las básicas aportaciones de Torres Balbás. Así pueden señalarse los trabajos personales de Antonio Almagro sobre planimetría de ciudades hispanomusulmanas, u otros logros de carácter colectivo como el importante coloquio sobre la casa hispanomusulmana desde el punto de vista de la arqueología, resultado de un encomiable esfuerzo de coordinación cultural entre la Casa de Velázquez de Madrid, sede del coloquio, el Museo de Mallorca, responsable de la exposición itinerante y el Patronato de la Alhambra y Generalife, que ha editado las actas, así como los trabajos del grupo de estudio «urbanismo musulmán» sobre los baños árabes en el país valenciano<sup>25</sup>.

Además de estas referencias de carácter general y básico para el periodo cordobés y taifal desbordarían este estado de la cuestión numerosas aportaciones de carácter local, cada vez más difíciles de seguir en el contexto actual de atomización cultural del estado de las autonomías<sup>26</sup>.

## ARTES ALMORAVIDE, ALMOHADE Y NAZARI

Las excelentes síntesis de Leopoldo Torres Balbás sobre el arte de las invasiones africanas (véase nota 7) han sido superadas en las últimas décadas, particularmente a partir de los estudios del eminente islamólogo francés Henri Terrasse, quien con su monografía fundamental sobre la mezquita al-Qarawiyyin de Fez ha recuperado la importancia historiográfica del periodo almorávide en el desarrollo del arte hispanomusulmán<sup>27</sup>. La fuerte reacción antialmorávide que significó el movimiento almohade posterior no sólo arrasó los más importantes monumentos almorávides de la capital Marrakech (básicamente el palacio y la mezquita) sino que eliminó los

vestigios de la decoración almorávide, mediante encajados y enlucidos, en monumentos tan importantes como la al-Qarawiyyin de Fez, que sólo las pacientes recuperaciones y estudios de Terrasse han permitido conocer en toda su profundidad. Gracias a ello se ha redefinido el periodo almorávide, puesto que muchos elementos artísticos considerados como creación almohade han sido retrotraídos al periodo almorávide. Por otra parte la íntima relación de lo andalusí y lo magrebí en estos periodos almorávide y almohade ha hecho reflexionar sobre relaciones en idéntico sentido en periodos anteriores del arte andalusí.

También el arte magrebí ha sido objeto de renovación historiográfica con las importantes campañas de estudio y conservación emprendidas por Christian Ewert y el área de arqueología islámica del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en la mezquita de Tinmal, que han cristalizado en dos publicaciones sobre los precedentes almohades y sobre la mencionada mezquita<sup>28</sup>.

Por lo que se refiere a la arqueología andalusí de los siglos XII y XIII revisten particular interés algunos trabajos actuales sobre la región valenciana y murciana<sup>29</sup>. En concreto quisiera referirme a las aportaciones de Julio Navarro Palazón: de un lado la revisión de la planimetría del Castillejo de Monteagudo, para la que cuenta con la colaboración de Antonio Almagro; el «Castillejo», yacimiento que ha sufrido numerosas agresiones, se corrobora como el palacio fortificado de Ibn Sad ibn Mardanis, con tipología de patio de crucero con dos albercas en los lados cortos; de otro lado, de excepcional interés para el estudio del urbanismo y la evolución de la arquitectura civil hispanomusulmana de este periodo resultan tanto las excavaciones en la ciudad de Murcia como en la importante ciudad desaparecida de Siyasa, situada en el «Cerro del Castillo» de Cieza; las casas de Siyasa se sitúan cronológicamente entre mediados del siglo XII y el año 1243, fecha de la conquista cristiana de

<sup>25</sup> Todas estas publicaciones desbordan el marco cordobés y taifal, quedando en este lugar su referencia por comodidad. Cfr. Antonio ALMAGRO (C.S.I.C.-Granada): «Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas», *Al-Qantara*, VIII (1987), pp. 421-488; *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología. La maison hispano-musulmane, apports de l'archéologie*. Granada, Publicaciones del Patronato de la Alhambra y Generalife, 1990; *Baños árabes en el país valenciano*. Grupo de estudio «urbanismo musulmán (M. de Epalza et al.) Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia, 1989.

<sup>26</sup> Algunas de las publicaciones de Basilio Pavón tenían este carácter de monografía local. Pueden mencionarse, entre otros, algunos trabajos de Juan Antonio SOUTO LASALA sobre la mezquita de Zaragoza, como «Primeros resultados de una investigación sistemática en torno a la mezquita aljama de Zaragoza», *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pp. 11-19, o «Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza», *Madrid Mitteilungen*, 30 (1989), pp. 391-426. Asimismo la obra básica de Clara DELGADO VALERO sobre *Toledo islámico: ciudad, arte o historia*. Caja de Toledo, 1987. O para Sevilla la obra de José GUERRERO LOVILLO: «Al-Qasr al-Mubarak. El Alcázar de la bendición», *Boletín de Bellas Artes* (Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría), II (Sevilla, 1974), pp. 83-121.

<sup>27</sup> Henri TERRASSE es un clásico de los estudios de arte hispanomusulmán desde su obra, ya superada, *L'Art hispano-mauresque des origines au XIIIe siècle*, Paris, éd. Van Oest, 1983. Algunas de sus síntesis sobre el arte cordobés o el de taifas todavía son de consulta útil, como «La formation de l'art musulman d'Espagne», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 1965, pp. 141-158, o «Notes sur l'art des Reyes de Taifas», *Al-Andalus*, XXX (1965), pp. 175-180. Conocida es asimismo su colaboración con Félix Hernández en el estudio de las fortalezas hispanomusulmanas o su intervención en la edición póstuma de la obra de Torres Balbás sobre las ciudades hispanomusulmanas. Sus trabajos sobre el arte almorávide, que ahora nos ocupa, culminaron en la monografía fundamental *La mosquée al-Qarawiyyin à Fès*, Paris, Klincksiek, 1968.

<sup>28</sup> Cfr. Christian EWERT y Jens-Peter WISSHAK: *Forschungen zur almohadischen Moschee. I. Vorstufen*. Mainz am Rhein, 1981, y *Forschungen zur almohadischen Moschee. II. Die Moschee von Tinmal (Marokko)*. 2 vols., Mainz am Rhein, 1984.

<sup>29</sup> Para la región valenciana han de seguirse las publicaciones de Rafael AZUAR RUIZ, iniciadas con su *Castellología Medieval Alicantina: Área Meridional*. Alicante, 1981, destacando en el momento actual su última monografía sobre *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Diputación Provincial de Alicante, 1989. Sobre Murcia véase la obra colectiva, encabezada por Julio CARO BAROJA: *Murcia musulmana*, Ayuntamiento de Murcia, Ediciones del Almudí, 1989.

la ciudad y revelan dos tipos de viviendas, uno elemental y otro complejo<sup>30</sup>.

También los monumentos almohades sevillanos han sido objeto de atención reciente y particularmente la Giralda, alminar de la gran mezquita almohade<sup>31</sup>.

Por lo que se refiere al arte nazarí, tras los estudios ejemplares de Leopoldo Torres Balbás (véase nota 7) y de Jesús Bermúdez Pareja (véase nota 11) la historiografía española ha seguido dedicando atención especial al análisis arqueológico de los monumentos capitales de la Alhambra y el Generalife, tanto desde la revista monográfica *Cuadernos de la Alhambra*, como desde estudios monográficos, entre los que cabe retener los de Darío Cabanelas, Basilio Pavón y Antonio Fernández Puertas<sup>32</sup>, en la mayor parte de los casos promovidos y editados por el Patronato de la Alhambra, que desde la transferencia de competencias ha iniciado un nuevo periodo de realizaciones.

Especial interés ha adquirido en los últimos años el estudio de las inscripciones poéticas de la Alhambra y el Generalife<sup>33</sup>, y así a la consideración de las inscripciones poéticas de Ibn Zamrak<sup>34</sup> se han sumado las de sus precursores Ibn al-Jatib e Ibn al-Yayyab<sup>35</sup>, contándose con un análisis mucho más ajustado de la función y el significado de estos monumentos<sup>36</sup>.

## ARTE MUDEJAR

La primera cuestión a plantearse en relación con el tema del arte mudéjar sería la de si su estudio debe inte-

grarse en la historia del arte hispanomusulmán o en la historia del arte occidental europeo, ya que el arte mudéjar se define como la pervivencia de la tradición artística andalusí en la España cristiana. Ambas actitudes han sido mantenidas por la historiografía. Pero el arte mudéjar, por su propia definición cultural, no pertenece a la historia de Al-Andalus, ya que su desarrollo se inicia en cada foco regional español, precisamente a partir de la extinción del dominio político islámico. Es claro, pues, que se trata de una manifestación artística de la España cristiana, que además resulta privativa de lo hispánico. Pero también es obvio que el arte mudéjar no hubiera sido posible sin los precedentes islámicos.

Por ello la consideración del arte mudéjar, aunque deba integrarse en la historia de la España cristiana, no resulta tampoco inadecuada como apéndice al arte hispanomusulmán, del que es estrictamente coetáneo entre los siglos XII y XV, produciéndose entre ambos préstamos artísticos en ambas direcciones.

La copleja interpretación y estudio del fenómeno mudéjar ha producido desde el siglo XIX una vasta historiografía<sup>37</sup>, que cuenta con buenos estados de la cuestión por lo que no insistiré en ello.

La renovación actual de los estudios de arte mudéjar<sup>38</sup> arranca institucionalmente de los Simposios Internacionales de Mudejarismo, celebrados en Teruel con periodicidad trienal desde 1975<sup>39</sup>, así como de la investigación personal de un nutrido grupo de estudiosos, polarizándose esta última por focos regionales y por tanto

<sup>30</sup> El Castillejo de Monteagudo fue excavado por Andrés Sobejano en 1931 y dado a conocer por Leopoldo TORRES BALBÁS en «Monteagudo y El Castillejo en la vega de Murcia», *Al-Andalus*, 2 (1934), pp. 366-372. Para las excavaciones de Murcia véase Julio NAVARRO PALAZÓN (con A. GARCÍA AVILÉS), «Aproximación a la cultura material de madinat Mursiya», en *Murcia Musulmana*, Murcia, Almudí, 1989, pp. 233-251; para Siyasa, Julio NAVARRO PALAZÓN: «Siyasa: una madina de la Cora de Tudmir», *Areas*, vol. 5, Murcia, Editora Regional, 1985, pp. 169-189, y «La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica», *La casa hispanomusulmana*. Granada, 1990, pp. 177-198.

<sup>31</sup> Cfr. Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN y Antonio ALMAGRO GORBEA: *La Giralda*. Madrid, Banco Arabe Español, 1985; y Alfonso JIMÉNEZ y José María CABEZA: *Turris fortissima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*. Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1988.

<sup>32</sup> Cfr. Darío CABANELAS RODRÍGUEZ: *El techo del salón de Comares en La Alhambra. Decoración, policromía, simbolismo y etimología*. Granada, 1988 (en esta monografía confluyen otros estudios anteriores del autor sobre este famoso techo, a partir del hallazgo casual en el año 1959 de una tablilla con inscripciones árabes con motivo de una limpieza de la techumbre); Basilio PAVÓN MALDONADO: *Estudios sobre la Alhambra*, vols. I y II, Granada, 1975 Y 1977; Antonio FERNÁNDEZ PUERTAS: *La fachada del palacio de Comares*, Granada, 1980; es el tomo primero de un ambicioso estudio, del que está pendiente la entrega del tomo segundo.

<sup>33</sup> Con carácter sistemático y extraordinaria escrupulosidad iniciaron el estudio de estas inscripciones Darío CABANELAS y Antonio FERNÁNDEZ PUERTAS en la revista *Cuadernos de la Alhambra* a partir de los números 10-11 (1974-75).

<sup>34</sup> Los estudios clásicos sobre Ibn Zamrak son los de Emilio GARCÍA GÓMEZ, particularmente en *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*, Granada, 1975.

<sup>35</sup> Para el conocimiento de la poesía de Ibn al-Yayyab han sido decisivos los estudios de María Jesús RUBIERA, en especial *Ibn al-Yayyab, el otro poeta de La Alhambra*, Granada, 1982. Sobre Ibn al-Jatib, los estudios de Saadia Faghia han sido recogidos por el propio Emilio GARCÍA GÓMEZ en sus últimas obras, *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1985.

<sup>36</sup> Por esta razón ha quedado superada la obra de Oleg GRABAR: *La Alhambra. Iconografía, formas y valores*, Madrid, Alianza Forma, 1980 (ed. original, Harvard U.P., 1978), que frente a los planteamientos excesivamente arqueológicos de la escuela española había abierto una nueva y sugerente vía de interpretación de funciones y significados. Una visión actualizada de la Alhambra y Generalife, aunque de carácter divulgador, puede encontrarse en Gonzalo M. BORRAS GUALIS: *La Alhambra y el Generalife*, Madrid, Anaya, 1989.

<sup>37</sup> Puede seguirse la misma en mi obra *El arte mudéjar*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1990, particularmente en su capítulo primero titulado «La historiografía mudéjar», pp. 13-36.

<sup>38</sup> Como precedentes de esta renovación pueden señalarse los estudios monográficos de Diego ANGULO INIGUEZ: *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*, Sevilla, 1932, reed., Ayuntamiento de Sevilla, 1983; y de Alfonso Emilio PÉREZ SANCHEZ: «Iglesias mudéjares del reino de Murcia», *Arte Español*, 3 (1960), pp. 91-112.

<sup>39</sup> Cfr. *Actas I Simposio Internacional de Mudejarismo*, 1975. Madrid-Teruel, 1981; *Actas II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte*, 1981. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1982; *Actas III Simposio Internacional de Mudejarismo*, 1984. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1986. En prensa las actas de los Simposios de 1987 y 1990. En el seno del Instituto de Estudios Turolenses se ha creado un Centro de Estudios Mudéjares, que ha iniciado la edición de una serie sobre Estudios Mudéjares.

habiéndose atendido más a la diversidad que a la unidad del arte mudéjar.

Para el foco leonés y castellanoviejo hay que destacar los trabajos de Basilio Pavón, Pedro Lavado, Manuel Valdés, María Riansares Prieto, María Belén García de Figuerola y José Antonio Ruiz<sup>40</sup>; para el foco toledano, los de Basilio Pavón, Balbina Martínez Caviro, Teresa Pérez Higuera y Concepción Abad<sup>41</sup>; para el foco extremeño, los de Pilar Mogollón<sup>42</sup>; para el foco andaluz y canario, los de Carmen Fraga, María Dolores Aguilar, Ignacio Henares y Rafael López<sup>43</sup>; y para el foco aragonés los de Gonzalo M. Borrás y Carlos Lasierra<sup>44</sup>. Por lo que se refiere a la carpintería mudéjar, los estudios de Enrique Nuere, Balbina Martínez Caviro y María Do-

lores Aguilar<sup>45</sup>, mientras que la cerámica mudéjar constituye un campo de investigación especializado.

Estos estudios monográficos por focos regionales, realizados con diferentes metodologías y enfoques, han contribuido a un mejor conocimiento puntual de la realidad artística mudéjar, pero no existe todavía una obra básica del conjunto en el que todo el panorama mudéjar hispánico se aborde con idénticos criterios.

Muchos problemas son todavía debatidos y otros se hallan por esclarecer: entre los más destacados pueden mencionarse la problemática sobre arquitectura de ladrillo o arquitectura mudéjar para el foco leonés y castellano viejo; el tema de las yeserías islámicas y mudéjares en el siglo XIII; la posibilidad de una proyección del arte mudéjar hacia América<sup>46</sup>, etc.

<sup>40</sup> Citaré únicamente las obras básicas de referencia: Basilio PAVÓN MALDONADO: *Arte mudéjar en Castilla la Vieja y León*. Madrid, Asociación Española de Orientalistas, 1975; Pedro LAVADO PARADINAS: *Carpintería y otros elementos típicamente mudéjares en la provincia de Palencia, partidos judiciales de Astudillo, Baltanás y Palencia*. Sobretiro de Publicaciones Institución Tello Téllez de Meneses Palencia, 1977; del mismo: «Tipología y análisis de la arquitectura mudéjar en Tierra de Campos», *Al-Andalus*, XLIII (1978), pp. 427-454; Manuel VALDÉS FERNÁNDEZ: *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*, León, 1981 (2 ed., 1984); María Riansares PRIETO PANIAGUA: *La arquitectura románico-mudéjar en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1980; María Belén GARCÍA DE FIGUEROLA: *Contribución al estudio de las techumbres mudéjares en la provincia de Salamanca*, 2 vols. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, 1989. José Antonio RUIZ HERNANDO: *La arquitectura de ladrillo en la provincia de Segovia, Siglos XII y XIII*, Segovia, Excm. Diputación Provincial, 1988.

<sup>41</sup> Para las obras de Basilio PAVÓN MALDONADO véase la nota 18; Balbina MARTÍNEZ CAVIRO: *Mudéjar toledano, palacios y conventos*. Madrid, 1980; Teresa PÉREZ HIGUERA: *Paseos por el Toledo del siglo XIII*. Madrid, 1984; María Concepción ABAD CASTRO: *Arquitectura mudéjar religiosa en el arzobispado de Toledo*, 2 vols. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, 1989. El importante libro de Pedro LAVADO PARADINAS sobre artesonados mudéjares en Castilla la Vieja y León no he podido leerlo todavía.

<sup>42</sup> Cfr. Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTES: *El mudéjar en Extramadura*. Institución Cultural «El Brocense» - Universidad de Extremadura, 1987.

<sup>43</sup> Cfr. María Carmen FRAGA GONZÁLEZ: *Arquitectura mudéjar en la Baja Andalucía*. Santa Cruz de Tenerife, 1977, y *La arquitectura mudéjar en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1977; María Dolores AGUILAR GARCÍA: *Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil*. Universidad de Málaga, 1979; Ignacio HENARES CUELLAS y Rafael LÓPEZ GUZMÁN: *Arquitectura mudéjar granadina*. Granada, 1989.

<sup>44</sup> Cfr. Gonzalo M. BORRÁS GUALIS: *Arte mudéjar aragonés*, Zaragoza, Guara editorial, 1978 y *Arte mudéjar aragonés*, 3 vols., Zaragoza, CAZAR-COATA, 1985; Carlos LASIERRA GÓMEZ: *La arquitectura mudéjar del siglo XVI en Aragón*, 2 vols., Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 1987.

<sup>45</sup> Cfr. Enrique NUERE MATAUCO: *La carpintería de lo blanco: Lectura dibujada del primer manuscrito de López de Arenas*, Madrid, 1986 y *La carpintería de armar española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990; Balbina MARTÍNEZ CAVIRO: «Carpintería mudéjar toledana», *Cuadernos de la Alhambra*, 12 (1976), pp. 225-265; María Dolores AGUILAR GARCÍA: *La carpintería mudéjar en los tratados*, Universidad de Málaga, 1984.

<sup>46</sup> Este tema ya tratado monográficamente por Manuel TOUSSAINT en *Arte mudéjar en América*, Ed. Porrúa, México, 1946, ha sido de nuevo exhumado por la Universidad de Granada, que ha convocado un coloquio internacional sobre el arte mudéjar iberoamericano para diciembre de 1991.

# Reflexiones acerca de la platería española en la segunda mitad del siglo XV. Sobre dos cruces conservadas en el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) y en el Museo del Camino de Astorga (León)

M.<sup>ta</sup> Luisa Martín Anson  
Universidad Autónoma de Madrid

Revista del Departamento de Historia y Geografía del Arte  
EJAN.M.I. Vol. III, 1991

## RESUMEN

Las artes de la orfebrería y esmaltería tuvieron un gran desarrollo durante el siglo XIV en la Corona de Aragón. En el siglo XV la platería barcelonesa se desliga de la levantina. Al mismo tiempo surge de nuevo la orfebrería castellana. El menor conocimiento de esta última se debe, en parte, a la falta de panchos, a pesar de la obligación de marcar las piezas dictada en los Cortes de Madrid de 1433, bajo Juan II.

Con el estudio de estas dos cruces procesionales (Instituto Valencia de D. Juan de Madrid y Museo del Camino de Astorga) se trata, modestamente, de analizar la confluencia de elementos catalanes y castellanos en una pieza que responde a las planteadoras artes de la segunda mitad del siglo XV.

## SUMMARY

Gold and silver work and enamel developed greatly in the 14<sup>th</sup> Century in the Kingdom of Aragón. In the 15<sup>th</sup> Century Barcelona's silver-smith trade moves away from that one of Levante. At the same time Castilian gold and silver work emerges again. The latter is less known because driving punches were not there in spite of orders given by Madrid Parliament in 1433 under Juan II to engrave gold and silver pieces.

The study of these two processional crosses (Instituto Valencia de D. Juan de Madrid y Museo del Camino de Astorga) is an attempt at analyzing the presence of Catalan and Castile elements in pieces belonging to artistic work of thinking during the 15<sup>th</sup> Century.

## ARTICULOS

El gran auge de la orfebrería y muy especialmente del esmalte masificado había correspondido en el siglo XIV a la Corona de Aragón. Los talleres catalanes, levantinos, mallorquines y aragoneses fueron los responsables de su cualificación por la recepción, adaptación y difusión de la técnica italiana, que, con entidad propia vetos, influencias, a su quece y la orfebrería. La continuidad se plantea en el siglo XV. Ahora, a mitad del siglo, la platería barcelonesa se desliga de la levantina, a lo que había estado muy unida. A su vez, en este momento, surge nuevamente la orfebrería castellana, y a la influencia italiana se une la local. En cambio, deja paulatinamente de utilizarse y, aunque también se conservan algunos

elementos, para volver a ser siempre la labor de cascabeles y repujados. Son muy frecuentes los ejemplos de fundidos que se les atribuyen a las cruces y otros tipos de piezas, como panchos, rebecados, etc. La época de los Reyes Católicos valifica las características, acudiéndose al predominio de los ejemplares castellanos, sin olvidar el destacado papel del área barcelonesa.

No obstante, el estudio de la pista castellana del último periodo político es mucho más complejo que el de la Corona de Aragón, ya que, por un lado, hay una gran proporción de piezas sin marcar y por otro, la orfebrería no fue demandada con la misma asiduidad en todas las partes del reino, debido a la diferenciado poder ad-

